

IV. Erradicar la pobreza y el hambre



IV. ERRADICAR LA POBREZA Y EL HAMBRE¹

Al comienzo del siglo XXI más de 800 millones de personas al nivel mundial sufren inseguridad alimentaria y desnutrición crónica. La mayoría de los que padecen hambre carecen de los ingresos necesarios para comprar alimentos (pobreza absoluta); y a su vez, el hambre causa pobreza, a través de enfermedades, limitando las capacidades de trabajo, y las posibilidades de crecimiento y de aprendizaje en los niños.

Dado que hambre y pobreza están vinculadas, la lucha contra ambos fenómenos ha estado en el centro de la atención mundial en los últimos años. El objetivo de erradicar la pobreza fue originalmente planteado como el segundo de los diez compromisos asumidos en marzo de 1995 durante la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social organizada por las Naciones Unidas en Copenhague. Dicho compromiso proponía, para una fecha objetivo a ser determinada por cada país, erradicar la pobreza en el mundo a través de acciones nacionales enérgicas y la cooperación internacional. Asimismo, explicitaba que los esfuerzos de abordar las causas básicas de la pobreza deberían incluir la eliminación del hambre y la desnutrición. Posteriormente, la Declaración del Milenio especifica más aún dicho objetivo en su párrafo 19, estableciendo que se debería “Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día y el de las personas que padezcan hambre”.

La meta de reducción en el número de personas con hambre se basa en el compromiso asumido en la Cumbre Mundial de la Alimentación organizada por las Naciones Unidas en 1996 en Roma. El recuadro 1 resume las metas y los indicadores de medición. El logro de

RECUADRO 1. ODM DE POBREZA Y HAMBRE

Metas	Indicadores
<p><i>Meta 1:</i> Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.</p>	<p>1. Proporción de la población cuyos ingresos son inferiores a 1 dólar por día (valores de PPA). 2. Coeficiente de la brecha de pobreza. 3. Proporción del consumo nacional que corresponde a la quinta parte más pobre de la población.</p>
<p><i>Meta 2:</i> Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padezcan hambre.</p>	<p>4. Prevalencia de peso inferior al normal en niños menores de 5 años. 5. Proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria.</p>

1. Este capítulo fue preparado por César P. Bouillon con insumos de Mauricio Saavedra y aportes de Alfredo Solari y Mark Wenner.

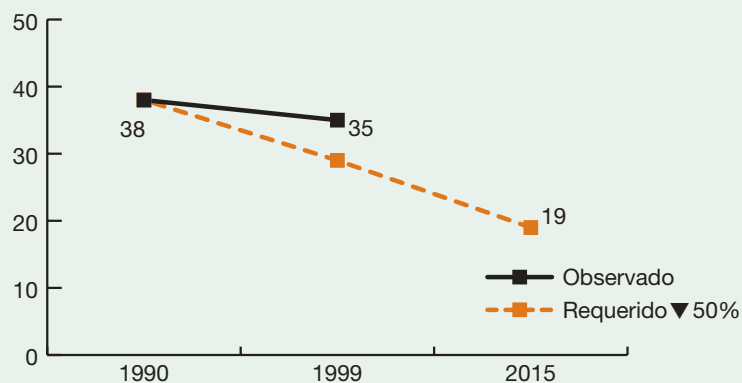
los mismos dependerá, entre otros factores, de los índices de crecimiento anual de población y del producto bruto, así como de la distribución del ingreso y de los posibles cambios en los precios de los alimentos.

1. PROGRESO DE LA REGIÓN CON RESPECTO AL ODM DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Evolución de la pobreza durante la década pasada

Como se menciona en el capítulo anterior, existe consenso en que América Latina y el Caribe alcanzó una limitada reducción de la pobreza en los años noventa, insuficiente para lograr la meta de reducir en 50% la proporción de población en pobreza extrema entre 1990 y 2015. Medido con la línea de dos dólares diarios en términos de paridad de poder de compra (PPP), la cual es considerada más relevante que la línea de un dólar para las comparaciones de pobreza en Latinoamérica dadas las características de sus economías y su nivel relativo de desarrollo, el porcentaje de pobres en la región se redujo en aproximadamente un 10%² (similares tendencias se observan para los indicadores de pobreza medidos con la línea de un dólar diario PPP).

GRÁFICA 1. PROGRESO EN LA META DE REDUCIR EN 50% LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN EN POBREZA EXTREMA ENTRE 1990 Y 2015 (PROPORCIÓN DE POBLACIÓN CON INGRESOS MENORES A 2 DÓLARES / DÍA PPP 1985, %)



Los datos disponibles para 19 países indican que sólo 5 de ellos lograrían reducir a la mitad la pobreza medida por la línea de dos dólares diarios PPP basándose en el desempeño durante la década pasada (para el porcentaje de pobres medidos con la línea de un dólar, sólo 5 países de un total de 13 lograrían reducir el porcentaje a la mitad basándose en el desempeño de la década pasada). Por su parte, la distancia entre el

2. Estimado por Behrman, J., Birdsall, N. y M. Székely (2001), "Pobreza, desigualdad y liberalización comercial y financiera en América Latina", Banco Interamericano de Desarrollo, utilizando encuestas de hogares de la región y líneas de pobreza de uno y dos dólares per cápita mensuales PPP con año base de 1985. Es necesario destacar que la caracterización de las tendencias recientes de la pobreza en la región es sensible a problemas de índole metodológica. Sin embargo, otros estudios recientes que utilizan distintas metodologías también coinciden en que la pobreza en la región disminuyó moderadamente en la década de 1990.

ingreso promedio de los pobres y la línea de pobreza se mantuvo en un 46% de la línea, ó 0,92 dólares diarios PPP, a lo largo de la década (la gráfica 1 muestra el avance de la región en la meta medida con la línea de dos dólares, así como la tendencia requerida para cumplir la meta a 2015)³.

Lamentablemente, parece no haber acelerado el ritmo de reducción de la pobreza en la región durante los primeros años de la década corriente. Una estimación preliminar sobre la base del crecimiento de la región en el periodo 2000-2002 y asumiendo estabilidad en la distribución del ingreso, encuentra que la tendencia descendente en la incidencia de pobreza (porcentaje de personas viviendo con menos de 2 dólares al día, PPP) continuó hasta finales de los años noventa, pero se habría detenido entre 2001 y 2002. Si bien la contracción del ingreso regional per cápita en 1999 ocasionó un aumento moderado de la pobreza, el sólido crecimiento en 2000 la habría reducido por debajo del nivel registrado en 1998. Específicamente, las proyecciones sugieren que, tentativamente, la tasa de pobreza en la región se habría reducido en 4 puntos porcentuales entre 1998 y 2000. Sin embargo, la pobreza experimentó un aumento de 2 puntos porcentuales entre 2001 y 2002 dada la caída moderada del producto interno bruto per cápita experimentada en este periodo.

Cabe destacar que un análisis más desagregado muestra una gran heterogeneidad en las proyecciones de la pobreza entre 1999 y 2002 como resultado de las diferencias en la evolución del ingreso per cápita y en la distribución del ingreso entre los países de la región. Si bien algunos países registraron un crecimiento sostenido, otros sufrieron importantes caídas en el ingreso por habitante durante el periodo 1999-2002. Así, el relativo estancamiento que sufrieron la mayoría de los países sudamericanos contrasta con las elevadas tasas de crecimiento de los demás países de la región en el pasado trienio⁴.

Perfil de la pobreza en la región

La pobreza en la región está fuertemente asociada con bajos niveles de educación. La incidencia de la pobreza en hogares encabezados por personas que alcanzaron sólo la educación primaria (41,3%) es más de ocho veces mayor que en hogares encabezados por personas con educación superior (5,1%). Asimismo, la incidencia de pobreza es más aguda en el área rural, donde más que duplica la de las zonas urbanas (59,1% contra 26,1%). La pobreza se concentra en hogares cuyo jefe trabaja en la agricultura y en sectores de servicios no financieros urbanos (33,5% y 29,1% respectivamente, de la población pobre de la región).

3. El indicador de brecha de pobreza, el cual mide la distancia entre el ingreso per cápita de la población y la línea de pobreza (asignando a los no pobres una distancia de cero) y es proporcional a los recursos requeridos para eliminar la pobreza mediante transferencias monetarias, se redujo en alrededor de un 10% durante la década pasada. Este desempeño se debe exclusivamente a la disminución en la proporción de pobres, dado que la distancia entre el ingreso promedio de los pobres y la línea de pobreza se mantuvo constante. Con respecto al indicador de la proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más bajo, si bien no existen datos agregados, el indicador para el ingreso nacional obtenido por el quintil más pobre se elevó en alrededor de 30% (de 3,03 a 3,96) durante la década pasada (fuente: Banco Mundial).

4. La brecha entre las diferentes subregiones se acentúa si se toma en cuenta que los países con mayor tasa de crecimiento en la subregión de Centroamérica y el Caribe tienen niveles de desigualdad relativamente menores, lo cual resulta en mayores elasticidades ajustadas de crecimiento-pobreza.

Los niños (0-17 años) soportan la mayor carga de la pobreza. Casi 44% de los menores (comparado con un 27,7% de adultos y 28,6% de adultos mayores) viven en hogares pobres. Factores determinantes de la pobreza infantil, y que contribuyen a su transmisión intergeneracional, son las tasas de fecundidad más altas y los niveles educativos más bajos de las familias de menores ingresos, así como las escasas oportunidades de ingreso, especialmente de las madres de familia. Preocupa en particular la situación de las madres solteras, muchas de ellas jefas de hogar, y sus hijos. En zonas urbanas, la pobreza es mayor en hogares encabezados por mujeres (30,4%), que en hogares encabezados por hombres (25%). Finalmente, a medida que hay más cifras disponibles, un aspecto cada vez más visible de la pobreza en América Latina y el Caribe es su origen étnico y racial: en Bolivia, Brasil, Guatemala y Perú, la incidencia de la pobreza es dos veces mayor para indígenas y afrodescendientes que para el resto de la población.

El crecimiento, la desigualdad y el ODM de pobreza

La eficacia con que el crecimiento reduce la pobreza depende particularmente del nivel inicial de desigualdad y del patrón de crecimiento. Dado que muchos de los países de la región están entre los más desiguales del mundo, se requiere un esfuerzo de crecimiento considerable para alcanzar reducciones significativas en la pobreza. Aun si el crecimiento ocurriera sin cambios en la distribución del ingreso, la región precisaría un crecimiento anual promedio del ingreso por habitante de por lo menos 4,0%, más del doble del promedio registrado durante la pasada década y de las proyecciones de crecimiento de la región en el mediano plazo, para alcanzar en el año 2015 la meta de reducir a la mitad la proporción de personas con ingresos inferiores a US\$ 1 y US\$ 2 por día en términos de paridad de poder de compra. Los países con alta incidencia de pobreza requieren un crecimiento aún mayor. Así, Centroamérica tendría que crecer, en términos per cápita, casi tres veces más rápido que el promedio regional obtenido en los años noventa para alcanzar la meta.

Los requerimientos de crecimiento para reducir la pobreza disminuirían notablemente si la región hace esfuerzos para reducir sus altos niveles de desigualdad. En la mayoría de países la desigualdad supera los niveles que podrían esperarse dado el nivel de ingresos per cápita; por ejemplo, en 1995, la región tenía un coeficiente de Gini que era 25% mayor al esperado en relación con su PIB per cápita. Si la distribución del ingreso en América Latina y el Caribe correspondiera a su nivel de desarrollo, el número de pobres se habría reducido a la mitad (Londoño y Székely, 2000⁵). Un informe publicado recientemente estima que 16 de 18 países de la región podrían lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio en materia de reducción de la pobreza si el PIB creciera a un ritmo de 3% o menos y esto se combinara con reducciones acumuladas de desigualdad de menos de 4% (PNUD, CEPAL e IPEA, 2003). Asimismo, simulaciones económicas muestran que reducciones mínimas en el coeficiente de Gini (de 2 a 3%) pueden ocasionar disminuciones en los niveles de pobreza equivalentes al 60 ó 70% de las logradas por incrementos acumulados del ingreso per cápita.

5. Londoño, J. y M. Székely. 2000. Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America 1970-1995. *Journal of Applied Economics* Vol. 3, No. 1:93-134.

2. DESAFÍOS FUTUROS Y PRIORIDADES DE INVERSIÓN PARA ALCANZAR LAS METAS DE PROBEZA

Si bien el crecimiento económico sostenible, la estabilidad macroeconómica y la gobernabilidad son ingredientes esenciales para la reducción de la pobreza, éstos no son suficientes. También son necesarias acciones específicas para promover una mayor equidad y aumentar el impacto del crecimiento sobre la pobreza. Estas acciones tienen un carácter de urgencia en nuestra región, dado que, a pesar de los importantes cambios políticos e institucionales de las últimas décadas, aún persisten grandes disparidades en la distribución de activos entre la población de altos y bajos ingresos, distintos grupos étnicos, hombres y mujeres, las zonas rurales y urbanas y/o entre regiones más avanzadas y las más rezagadas. En particular, si bien las desigualdades en la propiedad y acceso a la tierra y el crédito son importantes, varios estudios muestran que una parte muy significativa de la desigualdad del ingreso se debe a las grandes diferencias en el nivel y calidad del capital humano y en sus retornos, así como a las brechas en remuneración asociadas al género y etnia.

De manera consistente con la prioridad mencionada, la región debe perseguir acciones específicas orientadas simultáneamente a crear oportunidades productivas para los pobres y los grupos excluidos; expandir su acceso a la infraestructura física y social; enfrentar las desigualdades estructurales en la distribución de los activos (especialmente en educación); atender problemas sociales que afectan desproporcionadamente la calidad de vida de los pobres; eliminar las barreras sociales que mantienen en desventaja a grupos étnicos y de mujeres; promover un Estado más eficiente, efectivo, inclusivo y sensible a las necesidades de los pobres y con una mayor rendición de cuentas y reconocimiento de sus derechos humanos; y establecer sistemas integrales de protección social (el recuadro 2 presenta una síntesis de la nueva estrategia de reducción de la pobreza para la región preparada por el

RECUADRO 2. LA ESTRATEGIA DEL BID PARA REDUCIR LA POBREZA Y PROMOVER LA EQUIDAD SOCIAL

La estrategia propone un conjunto de acciones prioritarias para la reducción de la pobreza en la región así como una guía para optimizar el apoyo del Banco a los países en el logro de este objetivo.

La nueva estrategia de pobreza reconoce la importancia del crecimiento económico para la reducción de la pobreza (contemplado en la Estrategia de crecimiento económico sustentable) y presenta una visión multidimensional de la pobreza que comprende varios aspectos interrelacionados que influyen en el bienestar. Estos son: un nivel de ingreso y activos insuficiente para cubrir las necesidades básicas; incapacidad para evitar y enfrentar choques adversos que impactan negativamente en el ingreso o los activos; bajo desarrollo de capital humano; alta incidencia y alto nivel de vulnerabilidad y exposición a problemas sociales; y restricciones para su participación política y social en igualdad de condiciones. Una estrategia global de reducción de la pobreza requiere de acciones específicas en todos estos campos para asegurar la inclusión económica, social y política de los pobres.

RECUADRO 2. *continuación*

LA ESTRATEGIA DEL BID PARA REDUCIR LA POBREZA Y PROMOVER LA EQUIDAD SOCIAL

La estrategia reconoce el valor de esfuerzos integrales de reducción de la pobreza como elemento esencial para el alivio de la misma. Además resalta la importancia de iniciativas para proteger a los pobres de choques adversos (crisis económicas, desastres naturales, etc.) mediante la implementación de mecanismos para mejorar el manejo de los riesgos que enfrentan. Esto contribuirá a la reducción de su vulnerabilidad, la cual usualmente reduce su progreso social. Adicionalmente, la estrategia reconoce las contribuciones y acciones focalizadas necesarias en las cuatro áreas prioritarias de acción del Banco, tomando en cuenta la sustentabilidad ambiental, con el objetivo de responder efectivamente frente a las diversas causas que generan y reproducen la pobreza:

- En el área de *competitividad*, la estrategia resalta el apoyo del Banco a acciones para incrementar las oportunidades económicas y la productividad de los pobres, incluyendo: proveer acceso a recursos financieros para las actividades productivas de los pobres; reformas para mejorar las opciones de empleo; infraestructura para actividades productivas, nuevas tecnologías, e instrumentos de cooperación para la competitividad; inversiones productivas en el ámbito rural (tecnología y asistencia técnica, riego, reconversión y diversificación de cultivos, acceso a tierra, y actividades sustentadas en la calidad del capital natural).
- En el área de *modernización* del Estado, las acciones prioritarias incluyen: apoyo a instituciones que promuevan la inclusión política de los pobres; asegurar el acceso equitativo a la justicia; generar sinergias entre el estado y el mercado para promover la equidad; responder a las necesidades de los grupos excluidos e incrementar la capacidad para legislar, diseñar e implementar políticas y programas efectivos para el alivio de la pobreza; y promover la gobernabilidad ambiental en zonas pobres.
- En el área del *desarrollo social* se enfatizan acciones para eliminar las desigualdades estructurales en el capital humano, especialmente en salud y educación; igualar las oportunidades a lo largo del ciclo de vida; eliminar las barreras sociales que mantienen a los grupos étnicos, raciales y mujeres excluidos; promover el desarrollo local y territorial de áreas marginadas; y rehabilitar o preservar los ecosistemas en comunidades pobres.
- En el área de *integración regional*, las acciones prioritarias son las que aseguran que la apertura de mercados y otros beneficios de la integración alcancen a los pobres; promueven la infraestructura regional en áreas de menor desarrollo; promueven la creación de instituciones con capacidad para negociar acuerdos de integración inclusivos; fomentan la cooperación regional a favor de los pobres; y aseguran la sustentabilidad ambiental de corredores ecológicos transnacionales en zonas pobres.

Banco, la cual resume el conjunto de acciones que el Banco busca priorizar para la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad social).

Para atender las necesidades alimentarias de la región en los próximos años será necesario aumentar la producción agrícola y su comercio, mientras que los sistemas de investigación y producción agroalimentaria tendrán que satisfacer el aumento en la demanda de alimentos y los cambios en las preferencias alimenticias a medida que avanza la urbanización en América Latina.

El nuevo conjunto de estrategias del Banco, y en especial la nueva estrategia de reducción de la pobreza y promoción de la equidad social, proporcionan una base concertada y actualizada que servirá como guía operativa del quehacer del Banco, respondiendo a las necesidades y demandas y optimizando la contribución de la institución a los procesos de desarrollo y en especial a los esfuerzos para reducir la pobreza y promover la equidad en la región. Estas estrategias sirven como base para orientar a los funcionarios del Banco, a los gobiernos de los países miembros, a las agencias ejecutoras, y a la sociedad civil en general, sobre cómo el Banco busca cumplir su agenda institucional. La preparación de las estrategias ha constituido en sí un ejercicio valioso de generación de consensos en las áreas citadas.

Finalmente, es importante destacar que si bien diversos países de la región también han logrado avances importantes en materia de *políticas de desarrollo social y de reducción de la pobreza*, muchas de éstas tienen aún deficiencias, que incluyen la ausencia de un enfoque multidimensional, integral, y estratégico; fallas en los sistemas de focalización de los programas; insuficiente atención a la problemática de la equidad y su relación con el bajo impacto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza; inadecuada atención a los mecanismos de protección social y la dimensión de género y exclusión social por raza y etnia; y deficiencias en los sistemas de monitoreo y evaluación de los programas. Las lecciones aprendidas en esta área en la última década apuntan a la importancia de contar con políticas sociales y de reducción de la pobreza institucionalizadas que aseguren los recursos y el marco legal e institucional requeridos para el diseño e implementación eficiente de los programas en el sector.

3. ACCIÓN RECIENTE DEL BANCO PARA APOYAR EL LOGRO DE LA META DE REDUCIR LA POBREZA

En los últimos años, el Banco ha orientado una parte importante de sus actividades financieras y no financieras directamente a la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad, enfocándose al cumplimiento de las metas indicativas de préstamos del Octavo Aumento de Recursos y a los distintos compromisos regionales. Esta sección describe brevemente el apoyo del Banco mediante actividades financieras, el apoyo a la elaboración e implementación de Estrategias Nacionales de Reducción de la Pobreza (ERP), especialmente en el contexto de la Iniciativa de Países Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés) y el apoyo del Banco mediante otras actividades no financieras.

Actividades financieras en apoyo a la reducción de la pobreza

El volumen de préstamos del Banco orientados a la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad (SEQ, por sus siglas en inglés), —los cuales incluyen préstamos en áreas sociales, préstamos en áreas no sociales con impactos significativos en la pobreza y la promoción de la equidad, y otros préstamos de inversión focalizados directamente en los pobres—, aprobados entre 1995 y 2002 equivalió a más de US\$ 22,4 mil millones (alrededor de 46% del monto total de préstamos regulares del Banco durante el periodo). De mantenerse la tendencia observada durante estos años en el volumen total de préstamos, el Banco prestaría un mínimo de US\$ 31,8 mil millones entre 2003 y 2015 en préstamos orientados a la reducción de la pobreza y promoción de la equidad social en cumplimiento de los mandatos del Octava Aumento de Recursos.

Por su parte, el volumen de préstamos de inversión focalizados directamente en los pobres, los cuales son un subconjunto de los préstamos SEQ, equivalió a US\$ 14,8 mil millones entre 1995 y 2002 (alrededor de 43% del monto total de préstamos de inversión aprobados en el periodo). De mantenerse la tendencia, entre 2003 y 2015 el Banco destinaría alrededor de US\$ 24 mil millones a préstamos de inversión focalizados en los más pobres.

Además de este apoyo directo a la reducción de la pobreza mediante su cartera de préstamos regulares, el Banco también proporciona apoyo por medio del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y la Corporación Interamericana de Inversiones (CII). El FOMIN ha dirigido una porción significativa de sus recursos a proyectos en las áreas de microempresa, microfinanzas, capacitación laboral juvenil y envío de remesas, con beneficios importantes para los pobres de la región. Por su parte, las operaciones de préstamo e inversión de capital realizadas por la Corporación Interamericana de Inversiones, han promovido el establecimiento, ampliación y modernización de numerosas pequeñas y medianas empresas privadas en América Latina y el Caribe.

Dentro del apoyo financiero del Banco a programas orientados a la reducción de la pobreza es importante destacar un conjunto de intervenciones clave destinadas a mejorar las capacidades, oportunidades y el manejo del riesgo de los más pobres. En el área de capacidades, el Banco ha apoyado un conjunto de programas innovadores en la región, como los Fondos de Inversión Social, iniciados en Bolivia a fines de la década de los ochenta y duplicados, con el apoyo del Banco, en la mayoría de los países de la región. El BID también ha dado apoyo a programas innovadores de capacitación de jóvenes de bajos recursos como Chile Joven en Chile y programas similares en República Dominicana, Guatemala, México, Panamá y Perú. Por último, se ha prestado apoyo a programas de transferencias monetarias condicionadas, que fomentan la inversión en capital humano mediante nutrición, asistencia escolar y controles de salud. Este tipo de programas fue iniciado en México con PROGRESA y seguido, en muchos otros casos con apoyo del Banco, en Brasil, Colombia, Honduras, Jamaica y Nicaragua. Asimismo, el Banco ha apoyado una diversidad de proyectos para la mejora de la salud y la nutrición de los más pobres en la región. Estos programas abarcan desde el financiamiento de costos

recurrentes para el cuidado médico primario de los pobres y la mejora de la infraestructura en áreas rurales y zonas urbanas marginales, hasta las reformas institucionales previstas para mejorar el acceso a y la calidad del cuidado proporcionado a personas de bajos ingresos. El Banco también ha financiado diversos proyectos orientados a elevar la escolaridad de las poblaciones de menores ingresos y mejorar la equidad en el stock de capital humano en la región, las operaciones se han dado en diversas áreas incluyendo la reforma del sector, la promoción de la equidad y la diversidad, y el apoyo al mejoramiento de la calidad de la educación en zonas rurales y urbanas marginales.

En el área de oportunidades productivas, el apoyo financiero del Banco ha incluido programas de capacitación a personas desempleadas y el apoyo a las microfinanzas y la microempresa. El Banco ha apoyado fuertemente al sector de las microfinanzas durante los últimos 25 años. El sector tiene un importante potencial para los esfuerzos de reducción de la pobreza y promoción de la equidad en la región, dado que las micro y pequeñas empresas, los clientes más importantes de las microfinanzas, emplean a alrededor del 70% de los pobres en la región que participan en el mercado de trabajo. El suministro de servicios financieros a empresas más pequeñas y hogares de bajos ingresos ayuda a reducir la pobreza y la desigualdad a través de cuatro canales principales: incrementos en el ingreso producto del uso del crédito para actividades productivas; incrementos en el stock de activos mediante el uso de servicios financieros no crediticios, en especial servicios de ahorro; beneficios producto de la disminución de la volatilidad del consumo gracias al acceso a servicios financieros; e impactos indirectos producto de la expansión de la actividad económica de la microempresa (aumentos del empleo, por ejemplo).

Los resultados de las evaluaciones de impacto en proyectos de formación de capacidades y ampliación de oportunidades productivas dejan una imagen claramente positiva en cuanto a los productos y resultados de los proyectos financiados, tanto en lo relativo a la focalización de los beneficios, como en los incrementos de ingresos, e indicadores de desarrollo en educación y salud.

El Banco ha hecho también esfuerzos importantes para elevar la capacidad de manejo del riesgo de los más pobres por medio de programas que contribuyen a la formación de redes de protección social, como programas de transferencias monetarias condicionadas, programas de capacitación para desempleados, programas de reforma de los mercados laborales y los sistemas pensionales que incluyen componentes de equidad, así como promoción de seguros de salud y seguros materno-infantiles. A estos programas hay que añadir los programas de apoyo a las reformas de políticas sociales y los préstamos de emergencia del Banco, los cuales han apoyado la protección del gasto social en programas de reducción de la pobreza y la implantación de instrumentos de política fiscal que reduzcan la naturaleza procíclica del gasto social en la mayoría de los países de la región; así como los préstamos de emergencia para la reconstrucción luego de desastres naturales. En situaciones de emergencia social el Banco también ha hecho esfuerzos para redireccionar recursos ya aprobados para proteger a los sectores de menores ingresos de

**RECUADRO 3.
ASISTENCIA ESPECIAL A LA RED DE PROTECCIÓN SOCIAL EN ARGENTINA DURANTE 2002**

Como parte de las actividades de protección social, el Directorio aprobó en marzo de 2002 la reformulación de la cartera social en Argentina con el objetivo de apoyar el plan de emergencia social para mitigar los efectos de la crisis económica y financiera que enfrentó el país sobre los sectores más pobres de la población. Mediante la reformulación de cinco proyectos de inversión, se pretendió lograr una mayor eficiencia e impacto del gasto social al focalizar los esfuerzos en la población más pobre y vulnerable del país. Entre otras acciones prioritarias, se financian becas de retención escolar a estudiantes pobres, medicamentos esenciales y atención primaria a grupos vulnerables, mejoramientos de barrios en áreas marginadas, subsidios a familias pobres y un sistema integrado de identificación, selección y registro de beneficiarios, así como el seguimiento y evaluación de los programas sociales.

los impactos de las crisis, un ejemplo de esto es la reciente reformulación del portafolio del Banco producto de la crisis Argentina, el cual se presenta en el recuadro 3.

Apoyo al proceso de alivio de la deuda a países altamente endeudados y a la elaboración de estrategias nacionales de reducción de la pobreza

Una de las áreas importantes de apoyo del Banco a los esfuerzos de reducción de la pobreza de los países de la región es el apoyo a la elaboración y financiamiento de Estrategias Nacionales de Reducción de la Pobreza (ERP). Las ERP son planes nacionales de acción para la reducción de la pobreza, con horizontes de mediano y largo plazo, sujetos a revisiones periódicas, elaborados por los gobiernos nacionales con amplias consultas con actores nacionales e internacionales. Desde fines de la década de los noventa el Banco ha apoyado el desarrollo e implementación de estas estrategias en Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua a través de asistencia y cooperaciones técnicas, en el marco de la Iniciativa de Apoyo a Países Altamente Endeudados (HIPC por sus siglas en inglés), y continuó el apoyo a la preparación de estrategias en países no HIPC tales como Guatemala, Paraguay, Perú y República Dominicana.

El apoyo del Banco a la implementación de estrategias nacionales de reducción de la pobreza en los países HIPC ha sido especialmente importante. Siendo el Banco el principal acreedor internacional en la región, su aporte al esfuerzo de condonación de la deuda en este grupo de países ha sido mayoritario, de un total de US\$ 5,7 mil millones de alivio total, US\$ 1,1 millones corren por cuenta del BID (ver el capítulo XI para una descripción más detallada del alivio de la deuda). Además del apoyo mayoritario a este proceso de reducción de deuda atado a la implementación de ERP, el Banco ha aprobado un conjunto de préstamos de reforma de políticas de apoyo a la implementación de las estrategias en la mayoría de países HIPC de la región. El recuadro 4 presenta un ejemplo de este tipo de operaciones para el caso de Nicaragua.

**RECUADRO 4.
EL PROGRAMA DE REFORMA SOCIAL
EN APOYO A LA ESTRATEGIA DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN NICARAGUA**

Este programa, por US\$ 30 millones, apoyará al Gobierno nicaragüense en la implementación de la Estrategia reforzada de crecimiento económico y reducción de la pobreza (ERCERP) a través del establecimiento de objetivos específicos y monitoreo anual del desenvolvimiento de los indicadores del sector social hasta 2005. El programa prioriza y da seguimiento al gasto en programas sociales y promueve las reformas pendientes en las áreas de educación, salud y bienestar social necesarias para cumplir con el objetivo de reducir la pobreza. La estrategia fomenta la equidad y la calidad de la educación primaria para los más pobres; el cuidado nacional primario en salud, especialmente en el ámbito rural; la rehabilitación de hospitales urbanos y rurales y el abastecimiento de instrumentos de cirugía para las unidades de salud. También prioriza las actividades relacionadas con las redes de bienestar social MIFAMILIA (Ministerio de la Familia), MECD (Ministerio de Educación, Cultura, y Deportes), y MINSAL (Ministerio de Salud) para brindar a las comunidades vulnerables cupones de alimentos y salud, mochilas escolares y otros incentivos educativos. La ERCERP cuenta con el apoyo de la sociedad civil nicaragüense, los partidos políticos, y la cooperación de la comunidad internacional, lo cual le da legitimidad y una sólida base para su puesta en práctica.

Otras acciones no financieras en el área de pobreza

Los esfuerzos del Banco para reducir la pobreza e incrementar la equidad social en la región también incluyen actividades no financieras de apoyo a los países para el cumplimiento de estos objetivos prioritarios. El Banco asume una posición activa involucrándose en actividades tales como el análisis de los determinantes de la pobreza en los países de la región, el mejoramiento de la calidad de la información de la pobreza y las condiciones de vida, así como ayudar a construir un consenso que permita a los países diseñar estrategias en las cuales la reducción de la pobreza figure como un objetivo principal.

El Banco ha apoyado de manera ininterrumpida proyectos de investigación para incrementar el conocimiento acerca de la reducción de la pobreza y el incremento de la equidad social. Los temas cruciales en la agenda de investigación del Banco incluyen: la relación entre crecimiento económico, pobreza y desigualdad; formas efectivas y sostenibles de establecer redes adecuadas de protección social frente a riesgos individuales y colectivos; la relación entre inversión en capital humano y reducción de la transmisión generacional de la pobreza y la desigualdad; los efectos de reformas comerciales en los mercados de trabajo; la relación entre los mercados financieros y la pobreza; el papel de las remesas en la reducción de la pobreza; los costos y causas de la exclusión social y desigualdad debido a raza o etnia y las políticas para combatirla; la relación entre género, pobreza y desigualdad intra-hogar, incluyendo consecuencia sobre la

IV. ERRADICAR LA POBREZA Y EL HAMBRE

niñez; el desarrollo de soluciones innovadoras a los problemas de infraestructura básica que afectan, sobre todo, a los grupos en pobreza extrema en la región; los efectos distributivos de la privatización y desregulación de servicios públicos; la relación entre descentralización y calidad de los servicios básicos; la reforma de la gestión pública y la pobreza; el capital social y la pobreza; y el desarrollo de las economías rurales; entre otros.

Asimismo, el Banco ha continuado diseminando las buenas prácticas de los programas de combate a la pobreza e incremento de la equidad social mediante conferencias, seminarios y publicaciones, así como mediante sus foros y redes. En esta área se ha puesto especial énfasis en identificar buenas prácticas para la reducción de la pobreza rural, inclusión social y reducción de males sociales, así como en áreas no sociales, tales como productos financieros para los pobres, infraestructura, y modernización del Estado. Además, se pone especial atención en el desarrollo de buenas prácticas en intervenciones innovadoras tales como los programas de desarrollo humano focalizados, intervención temprana, protección social, inclusión social y el aprovechamiento de tecnologías de la información por parte de los pobres.

Dado que el objetivo de la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad social debe tener un lugar prioritario en la agenda política regional y de cada uno de los países de la región y que una de las ventajas del Banco es su capacidad para promover y mantener agendas de largo plazo en la región, especialmente en el contexto de los cambios de gobierno originados por la alternancia del poder, el Banco promueve y facilita los procesos de diálogo y construcción de consensos en torno a este objetivo utilizando los siguientes instrumentos: la organización de diálogos regionales de política entre funcionarios públicos de alto nivel en la reducción de la pobreza y promoción de la equidad, foros regionales tales como el Foro de Equidad Social y seminarios y conferencias regionales en temas vinculados directamente con la pobreza y equidad social.

Finalmente, en el área de *apoyo a la generación y difusión de información sobre la pobreza* el Banco ha jugado un papel importante en el aumento de la disponibilidad de información para el diagnóstico y análisis de la pobreza y el diseño de proyectos focalizados. En este sentido, el mejoramiento de las encuestas de hogares impulsado por el Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (MECOVI) ha sido clave. El programa ha realizado actividades directas de apoyo para el mejoramiento de las encuestas de condiciones de vida en sus diez países participantes (Argentina, Bolivia, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana) y ha llevado a cabo diversas actividades regionales como talleres técnicos y cursos de capacitación anuales sobre la ejecución y uso de encuestas de hogares. El banco de datos de encuestas de hogares del programa totaliza un inventario de 270 encuestas de hogares de 22 países de la región. Durante la reciente conferencia Internacional titulada *Improving Statistics for Measuring Development Outcomes*, organizada por el Banco Mundial, DFID, Eurostat, Paris21 y PNUD, el programa MECOVI fue destacado como una mejor práctica global en asistencia técnica a los institutos de estadística regionales.

4. ERRADICACIÓN DEL HAMBRE: NUTRICIÓN Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

La erradicación de la pobreza en la región implica también hacer un esfuerzo sustancial para erradicar el hambre. Se estima que actualmente 54 millones de personas en América Latina y el Caribe sufren hambre, un millón menos que en 1996, cuando la Cumbre Mundial de la Alimentación estableció la meta de reducir el hambre a la mitad para el año 2015. Datos de la FAO para el periodo 1995-1997 indican que las tasa de desnutrición para la población total en los países de la región varía de un poco más de 5% para los países de ingresos per cápita más altos a más de 30% para los países de menores ingresos. Asimismo, información para 1999 muestra que si bien el 20% más rico de la población consume en promedio alrededor de 20% más del mínimo de nutrientes requeridos, el 20% más pobre consume alrededor de 20% menos del mínimo de nutrientes requeridos⁶.

La desnutrición es uno de los aspectos más difíciles de la pobreza, ya que afecta no sólo la salud y el bienestar, sino también la capacidad de producción. Entre otras, las actividades de apoyo a la mejora de la nutrición deben incluir educación en nutrición, vigilancia epidemiológica, utilización de micronutrientes para suplir y fortificar alimentos, intervenciones comunitarias, y programas de transferencias de alimentos. De especial importancia son las intervenciones para mejorar la nutrición infantil, las que deben ser diseñadas utilizando un marco de desarrollo para la niñez temprana.

Durante las dos décadas pasadas la proporción de preescolares con peso inferior al correspondiente para la edad, disminuyó en la región, al igual que en las demás regiones en desarrollo. Sin embargo, la malnutrición en la niñez, tanto de calorías como de

CUADRO 1.
TASA DE DESNUTRICIÓN EN NIÑOS DE PAÍSES SELECCIONADOS
(POR QUINTIL DE INGRESO, CIRCA 1999)

País	Quintil inferior	Quintil medio	Quintil superior
Brasil	23,2	5,0	2,3
Bolivia	39,2	22,3	6,0
Colombia	23,7	13,4	5,9
Rep. Dominicana	21,5	7,8	2,5
Perú	45,6	18,8	5,2
Guatemala	64,6	53,5	12,1
Haití	45,5	32,3	12,8
Paraguay	22,5	12,5	3,0
Nicaragua	38,1	22,7	8,3

Fuente: OPS/OMS, "La salud en las Américas", ed. 2002. Vol. 1

6. Pinstrup-Andersen, P. y J. Babinard 2001. Alimentación, agricultura y recursos naturales en el año 2020. En Echeverría, R. (ed). *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.

nutrientes específicos, continúa siendo un desafío extendido, particularmente en algunos países como Bolivia, Ecuador, Haití, Nicaragua, Guatemala y Perú. En los demás países, al igual que en éstos, la malnutrición afecta a la niñez en los hogares de menores ingresos.

El desempeño nutricional en la región en los últimos años ha estado caracterizado por deficiencias calóricas, en micronutrientes y mala alimentación. La mala alimentación ha ocasionado una epidemia creciente de enfermedades crónicas vinculadas a la dieta. En materia de micronutrientes y deficiencias calóricas, el 40% de la niñez de la región sufre de anemia por falta de hierro; el 20% presentan retardo del crecimiento por desnutrición calórica y una proporción importante de éstos tiene además carencia de zinc; y 5% sufre de deficiencia moderada de vitamina A. Además de reflejar una dieta baja o carente de frutas, vegetales y carnes, basadas fundamentalmente en un sólo tipo de cereal o tubérculo, estas cifras revelan pobres condiciones ambientales, particularmente en agua, saneamiento e higiene. Asimismo, la disponibilidad y el bajo costo relativo de alimentos ricos en grasas y calorías, unidos a los efectos residuales de malnutrición en la niñez y a la disminución de la actividad física, son responsables de una epidemia creciente de obesidad en la población adulta, sobre todo en condiciones de pobreza. Asociadas a ella se presenta un marcado aumento en enfermedades cardiovasculares y diabetes.

Prioridades de inversión para reducir la desnutrición y lograr la seguridad alimentaria

El logro de la meta de reducción del hambre en la región implica acciones importantes para mejorar la seguridad alimentaria de los habitantes y mejorar los niveles de nutrición. Para lograr la seguridad alimentaria es imprescindible disminuir la pobreza urbana y rural, así como mejorar el entorno de políticas e incentivos al desarrollo agroalimentario, incluyendo el desarrollo tecnológico.

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) identifica cuatro condiciones para garantizar la seguridad alimentaria: una oferta o disponibilidad de alimentos adecuada; la estabilidad de la oferta sin fluctuaciones ni escasez en función de la estación o del año; acceso a los alimentos o capacidad para adquirirlos y buena calidad e inocuidad de los alimentos.

El éxito en la reducción de pobreza, la eliminación de la malnutrición y la atención de las necesidades alimentarias de una población creciente y cada vez más urbana depende precisamente de la capacidad de lograr un crecimiento basado en la diversidad y el potencial del sector agroalimentario a nivel regional. El desarrollo sostenible de la agricultura puede contribuir mucho, directamente como fuente de alimentos e indirectamente como fuente de generación de empleo y divisas, al desarrollo económico y social general, y sobre todo en las zonas rurales donde la incidencia de pobreza en términos relativos es de mayor importancia. Dado que alrededor de la mitad de los pobres en América Latina sobreviven en zonas rurales, y que son estas zonas las que en términos relativos tienen mayores

índices de extrema pobreza, las inversiones y los incentivos en este ámbito son fundamentales para el éxito de cualquier estrategia nacional encaminada a aliviar la pobreza y aumentar la disponibilidad y el acceso a los alimentos, especialmente teniendo en cuenta que la agricultura es la principal fuente de alimentos, empleo e ingresos en áreas rurales.

Para mejorar la situación de seguridad alimentaria es necesario tener en cuenta los siguientes factores. Primero, la calidad y cantidad de productos básicos tendrá que mejorar, a través de aumentos de productividad mediante mayores inversiones en desarrollo tecnológico que hagan disminuir los precios reales de los alimentos básicos. Más oferta y más competencia en las cadenas productivas combinado con políticas macroeconómicas estables aumentarán la estabilidad en los precios de los alimentos. Para aumentar la producción y mejorar los canales de distribución, será necesario invertir en la modernización de los sectores agroalimentarios (agropecuarios, agroindustriales y de procesamiento de alimentos). Este proceso implica la reconversión de sectores hacia una mayor diversificación de la producción, el fortalecimiento de las industrias de semillas, especialmente de pequeña y mediana escala; la titulación de tierras y la asistencia técnica eficaz para la producción; inversiones en infraestructura física y en la gestión de los servicios de producción, incluyendo la investigación, extensión, y certificación de calidad.

Segundo, y como ya se mencionó, es necesario invertir en incrementar los ingresos de los pobres de manera de mejorar la situación de hambre y desnutrición. Esto requiere de estrategias de crecimiento económico específicas (pro pobre) que aseguren fuertes inversiones en educación, salud, y transferencias a las poblaciones objetivo.

Tercero, es importante prestar especial atención a que los procesos de integración comercial no afecten a poblaciones vulnerables de una manera negativa en el corto y mediano plazo. Medidas de compensación específica además de la distribución de alimentos o pagos para la compra de comida por hogares en extrema pobreza son necesarias. La seguridad alimentaria está cobrando fuerza en las políticas de varios países de la región. Un ejemplo de mecanismo de lucha directa contra el hambre es el Programa Hambre Cero en Brasil (ver recuadro 5), el que complementa la promoción de la agricultura familiar y otras medidas al nivel nacional y estatal. Asimismo, varios países de Centroamérica cuentan con programas que vinculan trabajo en obras públicas con alimentos y vinculan la distribución de alimentos con programas de nutrición y educación.

Acción reciente del Banco en materia de nutrición y seguridad alimentaria

El Banco financia programas de desarrollo agropecuario que tienen un doble efecto benéfico sobre la seguridad alimentaria. Por un lado benefician a la población objetivo y, por el otro, mejoran la calidad de los alimentos. A su vez, a través de los Fondos de Inversión Social o de transferencias y, en algunos mediante programas específicos, el Banco apoya el mejoramiento del acceso a alimentos de calidad por parte de la población pobre. Como ejemplo cabe destacar el apoyo brindado a Guyana, mediante un proyecto aprobado a fines del 2002, para implementar un programa de bonos que permiten a los hogares en situación de pobreza la adquisición de alimentos.

**RECUADRO 5.
PROGRAMA HAMBRE CERO**

En enero de 2003, la lucha contra el hambre fue declarada como la más alta prioridad del gobierno brasileño por el presidente Luiz Inácio Lula da Silva. El proyecto Hambre Cero es una propuesta de seguridad alimentaria elaborada por más de 100 especialistas, académicos y representantes de la sociedad civil.

La preocupación principal del proyecto Hambre Cero es la reducción del hambre, la desnutrición y la pobreza extrema. Este programa pretende garantizar que todos los brasileños tengan acceso a la alimentación de calidad.

El Ministerio Extraordinario de Seguridad Alimentaria y Contra el Hambre (MESA) fue creado para coordinar este esfuerzo. El Ministerio orienta, perfecciona y divulga la implementación de actividades municipales para el logro de la seguridad alimentaria. Con este fin se han asignado 3 mil millones de reales para beneficiar a 300.000 familias pobres en 350 ciudades. El plan incluye la distribución de 50 reales (aproximadamente US\$ 17) al mes por familia para la compra de alimentos, y pretende llegar a unos 44 millones de pobres, el equivalente a un tercio de la población brasileña.

El proyecto cuenta con un esfuerzo colectivo impresionante. Grupos de apoyo al proyecto Hambre Cero fueron creados con el objetivo de colaborar recaudando y redistribuyendo los alimentos, creando registros de familias y realizando otras acciones conjuntamente con la población. Esto es fundamental, debido a que la rápida reducción del hambre depende totalmente de la colaboración nacional, la cual involucra a toda la población brasileña.

El continuo y creciente involucramiento de los distintos sectores es fundamental para el éxito de este programa. Según la FAO, de seguir el programa al ritmo actual hasta el año 2015 se cumplirá el objetivo de reducir a la mitad la población que sufre de desnutrición en el país.

En Mesoamérica, el BID aprobó proyectos enfocados en mejorar la capacidad productiva de pequeños agricultores, la mayoría de ellos pobres. En México, el Programa de apoyo al PROCAMPO trata de mejorar la capacidad y la competitividad de pequeños agricultores a través de financiamiento y asistencia técnica. En Costa Rica, el Programa de Desarrollo Agropecuario Sostenible impulsa la rentabilidad de los sistemas de producción de pequeños y medianos productores agropecuarios y de sus organizaciones. En Guatemala, Nicaragua, Honduras, y Panamá, el BID está apoyando la gestión de recursos naturales en cuencas prioritarias, con el fin de diversificar la agricultura y aumentar ingresos y a la vez proteger el medio ambiente (Recursos Naturales de Cuencas Altas, Manejo y Protección de Cuencas, Programa Socioambiental y de Desarrollo Forestal II, y Desarrollo Sostenible de Bocas del Toro).

En los países de Sudamérica, el BID ha financiado proyectos en Brasil y Chile con los objetivos de promover la agricultura sostenible y mejorar las condiciones de vida. Por ejemplo, en Brasil, el Programa de Desarrollo Sustentable del Acre trata de apoyar el desarrollo productivo

sostenible y el empleo a través de transferencia de tecnología en comunidades rurales. En Chile, el Programa de Desarrollo Integral Comunidades Indígenas, tiene como meta mejorar la capacidad productiva de las comunidades aymará, atacameño y mapuche.

A través de una serie de cooperaciones técnicas el BID ha promovido la reducción del hambre y la desnutrición. Por ejemplo, las siguientes operaciones se enfocan en poblaciones marginalizadas y sumamente pobres: el Programa de Diversificación Agropecuaria en Comunidades Indígenas en Nicaragua, el Manejo Integral de la Cuenca Río Sixaola en Costa Rica, el Manejo de Cultivos Cafeteros en Haití, el Apoyo a las Mujeres Garífunas Productoras de Yuca en Honduras, el Apoyo a las Poblaciones Indígenas y Negras en Honduras, y la Expansión de Microcrédito para Familias en Áreas Rurales en Paraguay.

El Banco ha apoyado también proyectos enfocados en mejorar los niveles de nutrición materno-infantil. Estos programas incluyen los programas de salud materno-infantil con componentes nutricionales y programas específicos para reducir la desnutrición en madres e infantes y programas de transferencias monetarias condicionadas, los cuales proporcionan dinero a las familias pobres condicionado a un comportamiento en particular, generalmente inversiones en capital humano tales como enviar los niños a la escuela o llevarlos a centros de salud con determinada periodicidad.

Los programas de salud con componentes nutricionales y los programas específicos para mejorar la nutrición de las madres e infantes combinan una serie de intervenciones en salud, nutrición y educación orientadas a mejorar el cuidado y la ingesta de micronutrientes para madres gestantes, lactantes e infantes. El recuadro 6 presenta un ejemplo de este tipo de intervenciones para el caso de Guyana.

Los programas de transferencias monetarias condicionadas incluyen componentes nutricionales y condicionalidad orientadas a mejorar el cuidado y la ingesta de micronutrientes de las familias beneficiarias. El Banco ha apoyado o está apoyando programas de transferencias condicionadas en Colombia, Honduras, Jamaica, Nicaragua, y México. Este tipo de programas generalmente ofrece atención básica en cuestiones de salud y promueve el cuidado de la misma y mejoras en la nutrición a través de diversos programas gratuitos, ya sea proporcionando suplementos nutricionales, cursos sobre

**RECUADRO 6.
PROGRAMA DE NUTRICIÓN BÁSICA DE GUYANA**

Este programa, aprobado en 2002, busca reducir la malnutrición de madres y niños pequeños por medio de una serie de intervenciones de salud y educación. En distritos pobres se distribuirán vales para alimentos para menores de 24 meses con la condición de que la familia participe en programas de educación para la salud en dispensarios locales, en los cuales se proporcionarán también suplementos de hierro a los niños y madres durante la lactancia, así como a las embarazadas, a fin de combatir la anemia. Se elaborará una estrategia nacional de información, educación y comunicación para fomentar la lactancia natural y la nutrición infantil y se capacitará al personal de salud sobre estos temas. Asimismo, se evaluará el efecto del proyecto en el estado de nutrición de los niños.

higiene y nutrición así como con transferencias monetarias para la compra de alimentos. La entrega de las transferencias monetarias y de los suplementos nutricionales está condicionada a que las personas acudan a consulta médica en las clínicas públicas. Las intervenciones nutricionales del programa buscan dirigir sus beneficios a niños y mujeres embarazadas y con hijos recién nacidos. El estado nutricional de los beneficiarios es monitoreado con visitas obligatorias a las clínicas de salud, siendo más frecuentemente monitoreados los niños menores de cinco años así como las mujeres embarazadas y en período de lactancia. Las evaluaciones de impacto disponibles muestran impactos muy positivos de este tipo de programas en los indicadores nutricionales de los beneficiarios (el recuadro 7 presenta un ejemplo de este tipo de programas para el caso de México).

RECUADRO 7. PROGRAMA DE EDUCACIÓN, SALUD Y ALIMENTACIÓN DE MÉXICO

PROGRESA comenzó en 1997 en México, adoptando un enfoque integral para combatir las diferentes causas de la pobreza. A principios del año 2000, el programa incluía cerca de 2,6 millones de familias en los 31 estados del país. Esto constituye alrededor del 40% de todas las familias rurales y una novena parte de todas las familias en México. En el 2003 la cifra alcanza a 4,2 millones de familias. Este programa tiene tres componentes: educación, salud y nutrición. El componente de educación está diseñado para incrementar la asistencia a la escuela de los jóvenes de las comunidades más pobres de México otorgando apoyos a las madres de los pupilos, las cuales tienen el compromiso de mandar a sus hijos a la escuela.

En el área de salud y nutrición, PROGRESA ofrece atención básica en cuestiones de salud y promueve el cuidado de la misma a través de diversos programas gratuitos, ya sea proporcionando suplementos nutricionales, cursos sobre higiene y nutrición así como con transferencias monetarias para la compra de alimentos. La entrega de las transferencias monetarias y de los suplementos nutricionales está condicionada a que las personas acudan a consulta médica en las clínicas públicas.

Los suplementos nutricionales son otorgados a los niños con edades entre los cuatro meses y los dos años así como a las mujeres embarazadas y con hijos recién nacidos. Cuando existe evidencia de desnutrición en niños que tienen entre 2 y 5 años, se entregan los suplementos nutricionales a los hogares respectivos. El estado nutricional de los beneficiarios es monitoreado con visitas obligatorias a las clínicas de salud. Como resultado de PROGRESA, ahora llamado Oportunidades, tanto los niños como los adultos están experimentando una mejoría en la salud. Específicamente, los niños que han recibido los beneficios de PROGRESA tienen un 12% menos de incidencia de enfermedades mientras que los adultos reportan una disminución de 19% de días de enfermedad. En el área de nutrición, PROGRESA ha tenido un efecto significativo en la reducción de la probabilidad de hambruna en los niños con edades de 12 a 36 meses. PROGRESA también ha tenido un importante impacto en el consumo de alimentos. Los beneficiarios del programa aumentaron su consumo de calorías y están disfrutando ahora de una dieta más completa, la cual incluye más frutas, vegetales y carne. Asimismo se disminuyó la mortalidad infantil en 18% (esto es de 25,9 a 21,5 por cada 1000 nacidos vivos).

Un factor clave del éxito de PROGRESA es que las transferencias monetarias son canalizadas a través de las madres de familia. Esta decisión se basó en el hecho de que cuando los recursos son controlados por las madres, en lugar de los padres, la probabilidad de que se produzcan mejoras considerables en el bienestar de los niños y la familia es mayor.

